

REFLEXIÓN: Yo recuerdo un momento en el que tuve miedo de mostrar mis verdaderas emociones y sentimientos... Yo recuerdo... Yo recuerdo...

La Paz Esté con Ustedes

Domingo de Pentecostés
Ciclo A | 24 de mayo, 2026



“Pentecostés” por T. Larimer

SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

Yo nací en una familia afiliada a las pandillas y la violencia. Mi madre era una madre adolescente cuidando de dos. Mi padre estaba en una pandilla. Un año y medio después de mi nacimiento, él se fue. Cuando nos mudamos a una ciudad diferente, empecé a salir y a robar bicicletas. Esto eventualmente me llevo a usar drogas. Mi madre se sintió mal y trato de protegerme pero a mi no me importaba. Todo se puso peor.

Nunca me di cuenta de todo lo que mi madre hizo por mi. Ella hizo todo lo que pudo siendo una madre soltera. ¿Y por no darme cuenta de esto? Ahora estoy en la prisión. Me duele mucho el no poder ir a su casa y abrazarla o llamarla y decirle, ¡“te amo”! Odio escuchar a mi madre llorar por el teléfono.

Después que firme el Libro de Vida y empecé a construir una relación con Dios, empecé por primera vez en mucho tiempo a sentir paz en mi corazón. No solamente estaba firmando un libro; era una promesa a Dios, mi familia, y a mi mismo de ser mejor. Me di cuenta de que nunca es demasiado tarde para cambiar. Dios te va a amar y cuidar sin importar nada. Ahora me doy cuenta del bello regalo que él me dio – una vida con obstáculos para que ahora las pueda compartir con ustedes.

Mi madre condujo desde Arizona para verme firmar. Cuando ella tomo mis manos empezó a llorar. Le dolía verme encarcelado, pero de alguna manera, ella dijo, ahora ella sabe que estoy seguro. Antes de irse ella me abrazó y lloró. No quería dejar a su único hijo. Le dije que sentía mucho todo lo que le hice y que pronto estaría en casa y se fue con lagrimas en los ojos.

-José, quien esta en una Prisión Estatal de California.

RITO PENITENCIAL

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos:
Dios nuestro Padre,
Deja que tu Espíritu renueve nuestros días, nuestros amores, y nuestras vidas. Danos ternura y alegría al igual que sinceridad el uno con el otro y el coraje para poder defender lo que es correcto y justo.

Te pedimos esto a través de Cristo, nuestro Señor.

R. Amén.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Danos la paz.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.
Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanar mi alma.

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL

Oremos juntos:
Dios Santo, Padre, Hijo y Espíritu Santo:
Creador, Redentor y Santificador,
Guíanos en el amor a una vida alegre. Sánanos de nuestras heridas y llévanos a la paz, el perdón, y la esperanza.

Te pedimos a través de Jesús, nuestro Señor.
R. Amén.

JESUIT RESTORATIVE JUSTICE INITIATIVE
P.O. Box 1945, South Gate, CA 90280
310-559-0777 * www.jrji.org



PADRE NUESTRO

Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en tentación,
y libramos del mal.

**R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria,
por siempre Señor. Amén.**

SIGNO DE PAZ

Jesús, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy.”
No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra, concédela nos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Hechos 2, 1-11

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse. En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: "¿No son galileos, todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua".

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Segunda Lectura: 1 Corintios 12, 3b-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús "Señor", si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34

R. Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.

Bendice, al Señor, alma mía;
Señor y Dios mío, inmensa es su grandeza.
¡Qué numerosas son tus obras, Señor!
La tierra está llena de tus creaturas.

R. Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.

Si retiras tu aliento,
toda creatura muere y vuelve al polvo.
pero envías tu espíritu, que da vida,
y renuevas el aspecto de la tierra.

R. Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.

Que Dios sea glorificado para siempre
y se goce en sus creaturas.
Ojalá que le agraden mis palabras
y yo me alegraré en el Señor.

R. Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.

Evangelio: Juan 20, 19-23

Al anoecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MEDITACIÓN: ESPÍRITU SANADOR

(desde los ojos
de pedro)

encerrado
detrás de una puerta
con miedo a
ser reconocido
¿en quien
podemos confiar?
¿eran estos mis amigos
o mis enemigos?

siguiendo a Jesús
tuve que comprometer
mi identidad
con miedo de ser visto
como un seguidor
de Jesús
en este cuarto de arriba
esperando con
los discípulos
sin saber en
quien confiar
con miedo
cada vez que salgo
poniéndome
una máscara
sin querer ser
reconocido

recordando a Héctor
un joven que conocí
en prisión
a los catorce cruzó
la frontera
jamás pensó
que se uniría
a una pandilla
ahora a los 17
enfrentando
una sentencia de vida

en una pequeña celda
una jaula

viendo sobre
sus hombros
a sus enemigos
sintiéndose solo
¿en quién puede
él confiar?

recordando
a mi hermano menor
quien era muy joven
para andar
siguiendo mis pasos
muy joven
para ser puesto
en peligro
él me admiraba

ahora con
mis muchas máscaras
acobardándome
en temor
deseando que
el estuviera aquí
conmigo ahora
deseando poder
abrazarlo
para mostrar amor
aunque sea
a una sola persona
poder confiar
aunque sea en
una persona
completamente

juntos en el cuarto
de arriba
el miedo nos ata
después de la crucifixión
negando mi amistad

con Jesús
diciendo que
nunca lo conocí
que nunca lo seguí
dolió mucho
el estar siempre
con miedo

escuchando un golpe
en la puerta
Jesús entrando
al cuarto
sentí regocijo

¿porqué temes?
Jesús tomando
mis manos
porque dejas que
el temor te controle?

tu recuerdas
el principio
la esperanza
el deseo de sanar
el amor que sentiste
está todo ahí
todavía aquí
en tí

Jesús
es bueno tenerte
con nosotros

Jesús
cuando tu te fuiste
nos llenamos de miedo
dejamos la que
la oscuridad
nos controle
es tan fácil
darnos a la negatividad
escuchando a Jesús

sintiendo un espíritu
más grande que yo
una luz que brilla
aún cuando tu pienses
que estas solo
este espíritu
está dentro de tí

Jesús
respirando sobre mí
su aliento
calentando mi alma
llenando mis pulmones
con esperanza
viendo cuantas veces
he caído
he fracasado
como el temor
me ha controlado

pero ahora
viendo el amor
de mi hermano menor
el espíritu de Jesús
removiendo las cadenas
de mis manos y pies

viendo un camino
nuevo para vivir
mi vida
siendo sanado
por este espíritu
nunca más
en la oscuridad
una luz,
un amor
a seguir

